

## EL ADOCTRINAMIENTO DE LA JUVENTUD DURANTE EL FRANQUISMO. EL MODELO DE LAS ESCUELAS PROFESIONALES DE CARTAGENA

*Diego Victoria Moreno*

### 1.- Hipótesis principales

La presente comunicación estudia la conexión de la escuela con las instituciones políticas del Estado franquista y sus principios ideológicos. La institución docente se convierte, por entonces, en uno de los pilares sobre el que se sustenta el régimen dictatorial de Franco, no en vano cumple una función formadora que le convierte en instrumento de reproducción de ideales y valores. Será el Frente de Juventudes quien controle y fiscalice toda la labor académica. No olvidemos que la Ley de 6 de diciembre de 1940 le atribuye la misión de "inculcar en los muchachos españoles las virtudes y enseñanzas que constituyen el fundamento del espíritu nacional, dando origen a una nueva disciplina, realmente imprescindible por su eficacia y trascendencia formativas"(1). Más tarde un decreto de 29 de abril de 1944 constituía cuatro grandes secciones en la estructura de dicha organización: Sindicato Español Universitario, Centros de Enseñanza, Centros de Trabajo y Sección Rural.

Por las características de Cartagena, dada su naturaleza de ciudad industrial, se fundarán desde mediados de siglo XIX escuelas dedicadas a la formación de la mano de obra y de los técnicos que tanto la incipiente industria y el comercio demandaban, situándose en la misma categoría de poblaciones como Sevilla, Cádiz, Baleares, Gijón y La Coruña. Las Escuelas de Trabajo serán el referente principal en nuestro análisis.

A finales de 1939 comienza una decidida y planificada presión por parte de Falange. Las interferencias de la institución fascista interesándose por la organización de estos centros docentes provocaría inquietud entre la dirección académica de los mismos. La financiación de las Escuelas de Trabajo quedaba en poder de un Patronato Local de Formación Profesional usurpado por notables personalidades del régimen a nivel local y provincial. Al control de estos centros se

sumará la consiguiente depuración de su profesorado y personal administrativo durante los primeros años de la posguerra.

La reorganización de las actividades docentes tras la guerra civil sufren las consiguientes reformas en los planes de estudio y del Estatuto de la Formación Profesional y la natural intromisión falangista. La Delegación Comarcal del Frente de Juventudes desarrolla un amplio programa de intervenciones que van desde la exigencia del carnet de afiliados a la organización, condición indispensable para el ingreso en la Escuela de Trabajo, hasta la institucionalización de unas prácticas de nacional-sindicalismo de una hora semanal incluidas en el horario general, según disponía la Orden del Ministerio de Trabajo de 20 de abril de 1942, y de festividades de marcado cariz ideológico como la de San Fernando, nombrado patrón del Frente de Juventudes. Por otro lado, las conmemoraciones nacionales incluidas en el calendario escolar no podían resultar más interesadas: 12 de Octubre, Fiesta de la Raza; 1º de Abril, Día de la Victoria; 19 de Abril, Día de la Unificación -falangista-; y el 2 de Mayo, en recuerdo de la Independencia española. No podía faltar un 1º de Mayo como fiesta académica para los centros de formación profesional en honor de su patrón San José Artesano.

El mundo del trabajo, entendido desde la óptica social-cristiana y sindical del franquismo, conocerá -en una primera fase- la forja de sus elementos obreros en las escuelas profesionales independientemente de su mecenazgo. Los centros de enseñanza durante el primer franquismo pierden toda su autonomía. Su papel fue el de meras sucursales de la Delegación del Frente de Juventudes, que imponía normativas de auténtico control, no sólo ideológico sino, incluso, físico.

La institución eclesiástica se suma asimismo al control moral de la juventud al quedar instituida la enseñanza de la religión para el curso 1944-45. Su

implantación se fundamentaría en el hecho de que "las directrices del nuevo Estado se afianzan en forjar una sólida base religiosa a las actuales juventudes de la Nación"(2). Se extendía así a los niveles de la Formación Profesional Obrera el objetivo básico de la política educativa franquista: la recristianización de la escuela española, que comenzó con gran ímpetu por la enseñanza primaria. Pero fue, sobre todo, el aparato que dispuso en torno a significativas celebraciones lo que dará la verdadera dimensión del enquistamiento que iba a producir en la moral de la juventud. Es el caso del cumplimiento pascual.

La filosofía del nacional-catolicismo se inyecta en la población escolar con el fomento de actos religiosos oficiales con un significativo carácter pedagógico. El primer centenario de la proclamación como dogma de la Inmaculada Concepción unido a la circunstancia de la designación como año mariano contó con actos escolares conmemorativos el 8 de diciembre de 1954.

A la faceta religiosa y política se le sumará la deportiva. Los campamentos de verano del Frente de Juventudes desempeñaron un importante papel en la ética del nuevo Estado. Durante el curso académico no se descuidará la preparación física, considerada indispensable en la filosofía falangista por sus connotaciones racistas. A esta se le da más realce en aquellos centros en los que el control de las jerarquías sindicales y políticas era mayor. Es el caso de la Escuela Técnica de Aprendices del Consejo Ordenador de Construcciones Navales y Militares de Cartagena, o el Taller-Escuela Sindical "Almirante Bastarache", dependiente de la Obra Sindical. Este último hará que sus alumnos participen en la demostración sindical del 1º de Mayo, interviniendo en las tablas de gimnasia realizadas en el estadio madrileño "Santiago Bernabeu" ante el Jefe del Estado(3).

La aludida Escuela Técnica contó con excelentes instalaciones y material deportivo y una pedagogía imitada de las instituciones castrenses. La empresa de la que dependía se aseguró igualmente la reproducción de su personal laboral al ingresar en la factoría, tras el aprendizaje, los alumnos de la mencionada escuela. En el mantenimiento de la misma se hizo una importante inversión, así como en la dotación de mobiliario, biblioteca y utensilios específicos. Asimismo su director puso en práctica un particular paternalismo al dotarla de un

comedor, donde por cuenta de la empresa se suministraba a los alumnos una comida al día abundante y proporcionada en principios nutritivos, "habiéndose comprobado su benéfico resultado en los periódicos reconocimientos médicos, pues la mayoría de los alumnos han acusado un señalado aumento de desarrollo y peso". La necesaria existencia del comedor respondía a la deficiente alimentación de los alumnos, todos ellos procedentes de familias con modestos recursos y a que "la vida higiénica y de deportes que hacen los alumnos en unión del trabajo del taller y del estudio requiere un aumento sobre lo normal de calorías"(4).

En ese cometido reproductor de hábitos y conductas sociales entre la juventud trabajadora, llegaron a instrumentarse los estímulos suficientes para dar respuesta a los objetivos marcados por el sistema político. Se utiliza desde la propaganda, a través de revistas o boletines, como "Labor" -editado por la Dirección General de Enseñanza Laboral (a partir de octubre de 1952)-, que recogía las actividades de los centros adscritos a la Sección de Formación Profesional y cuestiones relacionadas con la problemática de la enseñanza profesional, o folletos de perfil ideológico, como el editado por la Dirección General de Enseñanza Laboral en 1961 con el sugerente título de "Aprendizaje y Heroísmo", hasta la organización de fervorosos Concursos de Formación Profesional Obrera de carácter nacional, Exposiciones Nacionales de Trabajos de las Escuelas de Artes y Oficios y Elementales de Trabajo y Juegos Nacionales Laborales, instrumentalizado todo ello políticamente por las jerarquías franquistas. La continuidad de sus convocatorias y la numerosa participación de las escuelas profesionales convierten los concursos y exposiciones en un escaparate propagandístico de la eficacia en materia educativa para el régimen. De 1945 a 1955 tienen lugar tres exposiciones nacionales de trabajos de centros de Formación Profesional.

A partir de 1947 se convocan anualmente unos Concursos nacionales de Formación Profesional Obrera organizados por la Sección Central de Centros de Trabajo y de F.P. del Frente de Juventudes, denominados "Voluntad de Resurgimiento", con la intención expresamente manifestada en la primera convocatoria de "despertar en la juventud su afán de superación y mejora en el trabajo, con objeto de buscar entre todas las ramas de la industria nacional a los

mejores obreros que han de ser beneficiados con becas y premios de diversa índole que les sirva de estímulo en su trabajo"(5). La importancia concedida a dichos certámenes fue considerable en el caso de Cartagena, dado el éxito obtenido por los aprendices procedentes de la Escuela Técnica de la E.N. Bazán. Una moción del alcalde Miguel Hernández Gómez en 1954 insistía en "la importancia de la educación y formación de nuestras juventudes, encauzadas por el Frente de Juventudes de Falange"(6). La trascendencia de estos concursos se traduce enseguida en la concesión de la medalla de bronce de la ciudad a Miguel Angel Molina Martínez y José Esteban Muñoz, tras obtener respectivamente los títulos de campeones internacionales en las especialidades de ajuste y fresa.

Para los cuadros de Falange estos concursos supondrán "la exaltación justa, necesaria y colectiva del trabajo manual realizada con los métodos y medios modernos", al tiempo que servirán de estímulo "mediante el premio a la buena preparación profesional de los jóvenes trabajadores"(7). Los Concursos de Formación Profesional Obrera del Frente de Juventudes servirán además para clasificar a determinados sectores industriales como puntas de lanza del desarrollo económico regional. Son los casos de la E.N. Bazán de Cartagena y la industria valenciana, cuya potencialidad viene a confirmarse con los títulos de campeones obtenidos por sus aprendices en las diferentes fases de dichos certámenes. El clima de competición creado en torno a estos concursos hará que se mantengan hasta el final del régimen franquista. En la década de los sesenta sigue cuidándose su organización por las jerarquías falangistas. De los 4.000 aprendices participantes en la primera convocatoria se llegaría a los 37.235 en su novena edición.

La transmisión de la ética propia del fascismo se presenta como la mayor preocupación de los dirigentes políticos. La escuela, en general, quedó sometida a un conjunto de disposiciones que le dieron una impronta propia del estado fascista. Ya nos hemos referido a las prácticas de nacional-sindicalismo que en la Escuela Elemental de Trabajo cartagenera tuvieron lugar todos los sábados de 4 a 5 de la tarde a cargo de la sección de Centros de Trabajo de Falange. Asimismo desde 1946 se imparten otras clases -también de una hora semanal- de Formación Patriótica, que se fijarán los martes a igual hora que las anteriores. Un año

después la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica daba instrucciones para la intensificación de las enseñanzas de "Formación Social y del Espíritu Nacional" entre la población escolar de los centros de enseñanza profesional. Estas enseñanzas dieron lugar a la selección de jóvenes (escuadras especiales) que, debidamente aleccionados, se convertirían muy pronto en futuros dirigentes obreros. El paroxismo que los mismos responsables académicos de estos centros imprimen a este tipo de instrucción llegará al límite de proponer -como así lo hizo el director de la Escuela Elemental de Trabajo de Cartagena- el establecimiento de calificación ordinaria o certificación de aptitud para continuar los estudios(8).

Una orden de la Dirección General de Enseñanza Laboral de 26 de octubre de 1953 nombraba profesor encargado de impartir "Formación del Espíritu Nacional" a Luis Pavía Servet, destacado falangista, jefe de la sección de enseñanza del Frente de Juventudes local y secretario local del Movimiento.

La Escuela de F.P. "A. Bastarache" fue inaugurada en 1953 por el Delegado Nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz, quedando protegida por un Patronato, siempre dirigido por destacados hombres del régimen en Cartagena, que encauzará todas las ayudas recibidas de la Organización Sindical a través de los fondos de protección al trabajo. Este centro dará respuesta a la demanda empresarial de personal laboral cualificado. Las intenciones políticas respecto a los centros de enseñanza dependientes de la Obra Sindical estaban muy claras. Así las dibujaba el propio Gobernador Civil murciano en su discurso de clausura del curso 1962-63 de la Escuela Sindical "A. Bastarache", al afirmar que "el Estado español no sólo cuida de vuestra capacitación profesional, sino que va a conseguir llevar también al punto justo de formación religiosa, moral y política que os responsabilice con vuestra actuación en el futuro. Debéis conducirlos por el camino rectilíneo, viviendo en paz con Dios y fieles con los principios del nuevo Estado nacional-sindicalista, nacido el 18 de julio de 1936"(9).

La Escuela Sindical cartagenera editará la revista "Superación", exponente de las actividades del centro y elemento de propaganda ideológica no sólo entre el alumnado sino también entre las familias de éste. Instrumento, a su vez, indiscutiblemente

decisivo en la permanente tarea adoctrinadora será la Asociación de Antiguos Alumnos que cumplirá un papel fundamental al término de la formación académica, como continuadora de la actividad de la escuela, ahora en el plano cultural, social y político externo, que la convertirá en elemento de influencia en diferentes ámbitos, sobre todo en el laboral.

El estímulo a través del premio tratará no sólo de recompensar aptitudes, sino también de dar carácter sublime a los valores y comportamientos propios del modelo político. Las clausuras e inauguraciones de los cursos académicos o determinadas celebraciones se convertirán en la ocasión propicia para renovar el vínculo entre los dirigentes políticos y la institución docente. Igualmente, la instrumentalización política de todas las manifestaciones culturales y extraescolares resultó ser la nota habitual.

En el Taller-Escuela Sindical "A. Bastarache" la presión ideológica sobre sus aprendices fue exasperante. En las aperturas de curso se daban cita todas las autoridades sindicales provinciales, presididas siempre por el delegado provincial de Sindicatos. Los discursos a modo de arengas estaban cargados de toda la pasión que generaba el orden fascista y de la dura hipocresía transmitida a los aprendices recién incorporados al ofrecérseles una ampliación de sus hogares, "comprensión para todos vuestros errores, compañerismo y camaradería en todos los actos, espíritu de justicia en todas las decisiones y cauce adecuado a vuestras ilusiones e iniciativas(10). A la conclusión de todas las intervenciones se cantaba el "Cara al Sol" acompañado de los gritos de rigor de los asistentes, tras lo que se servía la primera comida a los aprendices presenciada por las jerarquías sindicales e invitados, comida bendecida por el capellán del centro y párroco del barrio, José Rodríguez Escotí. En las clausuras se volvía a repetir toda la gala y el ritual, si cabe más copioso, al contarse con la asistencia del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y el presidente de la Diputación Provincial.

Las imágenes de los alumnos formados en la puerta del edificio esperando ser revistados por las autoridades y la rondalla escolar interpretando el "Cara al Sol" no pueden escapar hoy de la crítica hacia un vergonzante sistema de enajenación que utilizaba las armas de la sumisión colectiva a los dictados de los gobernantes. Situaciones y comportamientos a los que no podrá oponerse ni

una joven rebeldía, ni una conciencia crítica.

## **2.- Fuentes**

El estudio efectuado acerca de la instrumentalización política de la enseñanza en sus niveles de la formación profesional y los consiguientes efectos en lo que hemos llamado el adoctrinamiento de la juventud, ha sido posible al contar con unos fondos documentales francamente interesantes provenientes de las instituciones académicas citadas. El gran grueso se ha conservado en el actual Instituto de Educación Secundaria "Politécnico" de Cartagena, heredero del patrimonio archivístico y bibliográfico de las precedentes Escuelas de Industrias, de Trabajo y de Maestría Industrial cartageneras. Sus libros de actas y correspondencia general componen un vasto cuerpo informativo sin el cual habría resultado infructuosa nuestra tarea investigadora. Los fondos del que fuese Patronato local de Formación Profesional de Cartagena han aportado más luz a la investigación.

El resto de las fuentes han completado y ampliado nuestra visión sobre la temática: Actas Capitulares y Libros de Actas de la Comisión de Educación Nacional, custodiados en el Archivo Municipal de Cartagena. Y todo un amplio cuerpo de fuentes impresas, que van desde las memorias académicas de diferentes cursos escolares, informes y boletines oficiales, colecciones legislativas sobre Enseñanza Profesional y prensa local, entre la que cabe citarse los diarios "Hoja Oficial de Cartagena" y "El Noticiero".

Tras lo expuesto queda claro que la línea de investigación basada en la controvertida función reproductora de ideales y valores que la escuela desempeñó durante el franquismo, debe buscar en su fase de indagación y localización de fuentes documentales en los fondos de las propias instituciones docentes. Por regla general, las direcciones de estos centros plasmaron el perfil sociológico de aquellos momentos en las memorias finales de curso. Asimismo era habitual en los actos de inauguración o clausura de los cursos académicos, de los que la prensa se hacía eco muy especialmente, aprovechar la ocasión para dar carácter sublime a la labor doctrinaria que se ejercía por el profesorado y autoridades políticas y sindicales.

Las conductas impuestas por la dictadura pueden

seguirse a través de los medios de comunicación, especialmente la prensa local, que dedicará preferente atención a las festividades emblemáticas de índole patriótico-religiosa.

### 3.- Metodología

La investigación se ha desarrollado paralelamente al descubrimiento de un método de trabajo basado en el manejo de materiales documentales de primera mano que, de manera globalizadora, imbricará el impacto y evolución de las enseñanzas técnicas y profesionales en los procesos de configuración de una nueva etapa política. Se imponía desde el primer momento seguir las pistas a toda la estructura falangista interesada en el adoctrinamiento de la juventud obrera, ejercido con un decidido propósito de revancha unido al deseo de apostolado perverso. A continuación urgía valorar la dimensión o el alcance de la idea falangista entre los jóvenes. Parece que su calado fue profundo entre determinados sectores, aquellos vinculados a centros de enseñanza profesional dependientes de la Obra Sindical y de empresas de carácter estatal, plagados de dirigentes sindicales.

Un segundo nivel de referencia metodológica buscará establecer el compromiso de otras instituciones de cara al control moral de la juventud. La Iglesia contribuye decididamente en esta empresa. En ella descubrimos su colaboración con el régimen guiada por unos intereses recristianizadores. La acción católica inunda las conciencias juveniles de un falso redentorismo.

Otro referente obligado apuntaba hacia unos indicadores de sumisión colectiva que se nos presentaban a nuestros ojos al observar los comportamientos de los dirigentes franquistas para con la juventud obrera: el paternalismo consciente, la reproducción de actitudes, la intencionalidad y el fervor del proselitismo directamente ejercido o subyacente en los actos de masas, en la propaganda, en el premio.

El dirigismo, el aleccionamiento, la responsabilidad política convergen en la misión adoctrinadora del elemento joven, que se convierte muy pronto en nuestro primer canal de acceso al análisis de una parcela importante en la mística del fascismo español: el sometimiento de la escuela a los dictados de un régimen revestido de hipocresía.

### 4.- Conclusiones

La larga etapa franquista queda enmarcada, desde el plano educativo, en un claro adoctrinamiento de los estudiantes en todos sus niveles, encomendado al Frente de Juventudes. El propio Ministerio de Educación Nacional en una Orden de 16 de octubre de 1941 incluirá el desarrollo de lecciones de Formación Política, Cultura Física e Instrucción Premilitar en los centros de enseñanza. Tanto el artículo X de la Ley del Frente de Juventudes de 6 de diciembre de 1940 que disponía la filiación de todos los estudiantes menores de 21 años a dicha organización como la disposición de 20 de abril y 16 de julio de 1942, pueden considerarse las dos decisiones más trascendentes para entender el secuestro ideológico a que iba a ser sometida la juventud trabajadora. A los patronos se les obligará a la concesión a sus aprendices de una hora diaria para que pudiesen asistir a las tareas formativas encargadas al Frente de Juventudes(11).

Además ciertos valores fundamentales del nuevo régimen se proyectan en los centros escolares a través de actividades organizadas por un eufemístico Departamento de Cultura y Arte de la Delegación local del Frente de Juventudes. La mística del Frente de Juventudes pretende en todo momento crear un mimetismo singular entre los jóvenes afiliados. La Delegación Nacional exigía para la asistencia a los campamentos un vestuario específico que dará aún más carácter, marcialidad y disciplina, que resultaría sorprendente a los ojos de las dóciles conciencias juveniles. La etapa del primer franquismo fue extremadamente absorbente para la comunidad escolar. Por un lado, el profesorado no sólo renovará los procedimientos pedagógicos, sino también las ideas, objetivo que Falange considerará indispensable en el sector de la enseñanza. Por su parte los estudiantes serán movilizados en masivos actos de propaganda ideológica. Como ha observado Sáez Marín "se trataba de realizar una operación de captura de entidades cooperadoras: los centros de enseñanza para, a través de ellos, canalizar consignas y acciones con una resonancia máxima"(12).

La organización de concursos y exposiciones relacionados con la Formación Profesional Obrera, pretenderán, ante todo, corregir a través del estímulo institucionalizado el abandono en la preparación de los jóvenes trabajadores, considerado éste la causa del poco rendimiento del trabajo y, en su mayor parte, del paro existente. A la ausencia de una educación profesional debidamente reglada, responderá el Estado "por

medio de sus Escuelas de Orientación, los Patronatos de F.P., los organismos del Movimiento y los Sindicatos, buscando el premio y el estímulo a los aprendices que se distinguen, correspondiendo parte en ello al Frente de Juventudes"(13). La realidad no podía ser otra que la manipulación de un colectivo obrero desorganizado, sin libertad para desarrollar su propia cultura de clase e injustamente atendido social y económicamente. Tampoco el paternalismo estatal iba a redimir a los contingentes de aprendices a quienes se les prometían ayudas económicas al estudio, ya que éstas resultarán insuficientes, excesivamente controladas y arbitrariamente concedidas.

No cabe duda de la generalización de un clima escolar permanentemente politizado, a través de la institucionalización de enseñanzas de formación patriótica, sindical y social, impartidas por reconocidos falangistas, tanto en los centros de Formación Profesional dependientes del Ministerio de Educación como en otros dependientes de la Organización Sindical -es el caso del Taller-Escuela de F.P. "Almirante Bastarache"- o de empresas semiestatales, como la Escuela Técnica de Aprendices de la E.N. Bazán. La misma estructura didáctica, profesorado, instalaciones, publicaciones y las atenciones de las autoridades municipales, empresarios y Delegación Comarcal de Sindicatos edificarán un entramado cuyo objetivo más inmediato sería la formación técnica del productor, así como su formación sindical, a través del adiestramiento de sus alumnos para que en la fábrica "aspiren a ser el enlace y el jurado, el vocal y el presidente de la Sección Social"(14).

La Formación Profesional impartida en Cartagena desde la posguerra y hasta 1955, responderá a unos criterios pedagógicos y académicos excesivamente rigurosos, coincidiendo con la fase más represiva del régimen. Dan testimonio de ello el estricto control de la actividad docente del profesorado que, trimestralmente, informará pormenorizadamente de las materias explicadas y de su asistencia (O.M. de 7 de marzo de 1942), la contaminación de los planes de estudios con la implantación de las asignaturas especiales de Religión y de Formación del Espíritu Nacional o la prolongada permanencia de unos ejercicios de reválida exigidos para la obtención del grado de maestro industrial, a todas luces innecesarios.

Estas escuelas contaron con la masiva presencia de jóvenes procedentes de los estratos obreros, que

verían en ellas un instrumento de ascenso social. Las mismas jerarquías sindicales recordaban insistentemente la función liberadora de dichas escuelas, ya que el Estado y el Movimiento estaban empeñados "en esta lucha de la redención del peonaje" y su transformación en operarios cualificados. El adoctrinamiento del alumnado en estos centros de Formación Profesional alcanzó altas cotas, sobre todo en el caso de la Escuela Sindical citada. Allí se logrará retener a los jóvenes estudiantes el mayor tiempo posible, ya que dispondrá de comedores que facilitaban al famélico alumnado un régimen de media pensión. Las largas jornadas de permanencia en la escuela y el propio sistema de enseñanza troquelarán el modelo deseado de aprendiz, que no era otro que el caracterizado por unos comportamientos sociales imitados del propio sistema de valores inculcado en su etapa de formación académica. La Escuela Técnica de Aprendices del Consejo ordenador de Construcciones Navales y Militares establecerá como objetivo principal la educación y especialización de sus aprendices alumnos, "a fin de que de aquellas salgan generaciones de obreros eficientes con la cultura general apropiada a su profesión y con la capacidad especialista adecuada para el mejor y mayor rendimiento de su labor, puesta al servicio de la patria"(15).

En la permanente transmisión de ideales al alumnado ocupó lugar preferente los conceptos patrióticos del deber "mostrando como ejemplo la figura señera del caudillo". Dicha transferencia no se dará tan sólo en el plano teórico sino que fue impulsada en la práctica con la participación juvenil en los concursos de Formación Profesional Industrial y Artesana del Frente de Juventudes y en manifestaciones deportivas como la Demostración Sindical en Madrid del 1º de Mayo, Juegos Carthagineses y Semana de la Juventud.

En definitiva todo el alumnado quedó sometido a la actividad represora y control ideológico del nuevo régimen. El Frente de Juventudes será su principal agente. El alumnado a su ingreso en los centros docentes quedará encuadrado en dicha organización y se le exigía la puntualidad y exactitud en las obligaciones falangistas. El bombardeo ideológico quedaba asegurado con charlas de cultura general en las que se "les hace comprender metódicamente al alumno, obrero del mañana, desde los primeros conceptos de la vida, hasta las más firmes teorías de la sociedad y del actual Estado"(16). Los responsables de la Escuela Técnica antes

mencionada fueron especialmente escrupulosos en estos menesteres. Con la educación premilitar los alumnos adquirirían los conocimientos y prácticas referentes a la instrucción completa del soldado.

La política de protección escolar no escapó tampoco a la oportuna instrumentalización al ser formulada en el contexto de una política social inspirada en la doctrina nacional y cristianizadora del Movimiento (leyes de 19 de junio de 1944, de 26 de febrero de 1953 y de 14 de abril de 1955, y decreto de 27 de mayo de 1955). Por ejemplo, el régimen de becas fue fiscalizado por el Estado, imponiendo a sus beneficiarios el control de los directores de los centros, quienes trimestralmente remitían informes relativos a la conducta académica, social y moral de aquellos. La misión de tutela de los alumnos becarios llevó implícita la observación de su conducta académica y social tanto dentro como fuera del centro docente. Para terminar solamente nos resta añadir que el sistema educativo pondrá exiguos medios para atender la formación académica y cultural del alumnado y su promoción social, interesándose, en cambio, en su adoctrinamiento. La institución docente funcionará como un perfecto Aparato Ideológico del Estado.

#### Notas

- 1.- IBAÑEZ MARTIN, José: X años al servicio de la cultura española (1939-1949). Madrid, 1950.
- 2.- ARCHIVO I.E.S. "POLITECNICO" DE CARTAGENA (En adelante AIESPc): Patronato local de F.P. de Cartagena. Comunicaciones de entrada, 17 octubre 1944.
- 3.- "El Noticiero" (Cartagena), 21 abril 1969.
- 4.- *Ibidem*, 1 abril 1943.
- 5.- *Ibidem*, 25 abril 1947.
- 6.- ARCHIVO MUNICIPAL DE CARTAGENA(AMC): Acta Capitular, 4 enero 1955.
- 7.- "El Noticiero", 6 mayo 1963.
- 8.- AIESPc: Escuela Elemental de Trabajo de Cartagena. Comunicaciones de Salida, 10 marzo 1947.
- 9.- "El Noticiero", 21 junio 1963.

10.- Palabras del discurso del director del centro Ginés Albacete Zamora, en la apertura del curso 1955-56. ("El Noticiero", 13 octubre 1955).

11.- CIRCULAR del Gobernador Civil de la provincia de Murcia. BOPM, 23 junio 1944).

12.- SAEZ MARIN, Juan: El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960). Siglo XXI. Madrid. 1988, pág. 103.

13.- "El Noticiero", 30 abril 1948.

14.- DISCURSO del Secretario Provincial de Sindicatos, Carlos Iglesias Selgas, con motivo de la clausura del curso 1956-57 del Taller-Escuela Sindical "Almirante Bastarreche". ("El Noticiero", 1 julio 1957).

15.- "El Noticiero", 1 abril 1943.

16.- *Ibidem*. □